

Todas las profecías van a cumplirse. Jesús rubricará con su preciosa sangre la redención del Hombre. Jerusalen será escenario del Drama más grandioso que los siglos presenciaron.

El Hijo del Hombre vá a entrar en Jerusalen triunfante y victorioso. Y prepara el acontecimiento con la sublime sencillez que revisten todos los actos de su vida pública.

—"Id, dice a dos de sus discípulos, encontraréis una asnilla atada, desatadla y traedla. Si alguien os pregunta, decid: El Maestro la ha menester". Y cabalgando la más humilde y mansa de las cabalgaduras entrará en Jerusalen para recibir los aplausos y vítores de un pueblo que horas mas tarde clamaría desaforado: "Crucifige, crucifige, eum".